



Excited City. Emotions and Revolution in Mexico City, 1912

Ciudad excitada. Emociones y revolución en la Ciudad de México, 1912

investigación —
pp. 020-029

Sergio Miranda Pacheco

Resumen:

Este artículo analiza el contexto y la experiencia emocional de los habitantes de la Ciudad de México ante la rebelión zapatista contra el gobierno del presidente Francisco I. Madero en 1912. Con tal fin se analizan los discursos de la prensa sobre el significado y supuestos peligros de la eventual invasión de la capital por las fuerzas rebeldes, así como algunos episodios de la respuesta de sus habitantes a la convocatoria de las autoridades para formar cuerpos voluntarios de defensa. El contenido del presente texto —resumido con fines de difusión— es un avance de una investigación más amplia en curso.

Palabras clave: historia, Ciudad de México, emociones, espacio urbano, vida social, Revolución mexicana, zapatismo, Francisco I. Madero, voluntarios

Abstract:

This article analyzes the context and emotional experience of the inhabitants of Mexico City facing the Zapatista rebellion against the government of President Francisco I. Madero in 1912. For this purpose the press discourses on the meaning and alleged dangers of a possible invasion of the capital by the rebel forces, as well as some episodes of the response of the people to form volunteer's defense corps called by the authorities are analyzed. Its content —summarized here for dissemination— is a preview of an ongoing and larger research.

Keywords: history, Mexico City, emotions, urban space, social life, Mexican Revolution, Zapatism, Francisco I. Madero, volunteers

Los hombres viven rodeados por una amplia acumulación
de mecanismos institucionales del pasado,
y es natural que escojan los más convenientes y los adapten a sus propios
(y nuevos) fines
Eric Hobsbawm¹

[...] para que el pueblo mexicano sea feliz, es menester que él quiera serlo;
es necesario que cada uno se preocupe por su mejoramiento, que,
de corazón, tenga iniciativa propia, que hable por sí mismo
General Felipe Ángeles²

Desde que dejó de considerarse como objeto único de las ciencias biológicas y naturales, el estudio de las emociones se ha constituido en una fecunda perspectiva para distintas disciplinas sociales, con lo cual factores sociales y culturales –y dentro de éstos el lenguaje, el género, el cuerpo, la cultura local, las representaciones, los símbolos, etcétera– comenzaron a integrarse en su interpretación.

La producción científica sobre el tópico es amplia y diversa; desde disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología y la historia se han planteado interpretaciones que explican las emociones como entidades humanas sujetas a la interpretación, a la cognición y a sus nexos con la biología; o bien como producto de acuerdos sociales, como acciones con una lógica y un rol social, como dispositivos construidos socialmente a través del lenguaje; como creaciones y no solamente expresiones del lenguaje, como actos pragmáticos y performances comunicativos; como hechos socioculturales y no como condición de un estado interno de los individuos; como un lenguaje moral, como experiencias sociales cambiantes, como factores determinantes de la estructura social y, a su vez, influidos por ésta; como fenómenos preexistentes al lenguaje a través del cual se expresan, y como factores determinantes en la producción de conocimiento.³

En el campo de la historiografía, el giro afectivo cuenta ya con importantes y señeros trabajos como los de Peter Stearns, William M. Reddy, Barbara Rosenwein, Ute Frevert y Daniel M. Gross, entre otros, en los que se ha reconocido la historicidad de las emociones, la realidad de su rol en los procesos históricos, así como los problemas teóricos y metodológicos que plantea su estudio.⁴

Uno de estos problemas es sin duda explicar históricamente las emociones en su dimensión urbana, ya que la incorporación de la ciudad y sus dinámicas socioespaciales en el análisis de lo emocional puede develar aspectos centrales de la experiencia humana.

En las ciudades comenzó a transcurrir cada vez más la vida de los individuos como resultado de la revolución técnico-científica del siglo XVIII, la cual transformó la cultura, la dinámica y la estructura social y espacial de las viejas ciudades. Debido a ella se fundaron nuevas poblaciones y se hicieron habitables espacios antes impensables, merced a la innovación tecnológica en los servicios urbanos. Junto con ello, las condiciones sanitarias y la salud pública mejoraron, las actividades humanas, no sólo las productivas o laborales, se diversificaron, y se complejizaron las relaciones sociales dentro de las que el espacio urbano adquirió nuevas formas, fines y significados. Así, al finalizar el siglo XIX ya habían emergido nuevas realidades que trastocaron el mundo de la experiencia humana y emocional.

Georg Simmel percibió esta conflictiva energía social que bullía en la metrópolis e identificó que el carácter y personalidad de sus habitantes se inclinaba a una mayor racionalización de sus emociones, a la búsqueda de beneficios económicos y personales, y al rechazo de sus semejantes.⁵

Más aún, la metrópolis que Simmel reconoció era el lugar central de modernas construcciones espaciales –una amalgama de experiencia urbana y temor imaginario en amplia escala–, las cuales contrastaban con las ciudades previas.

Las del siglo XIX se distinguieron por las peligrosas enfermedades, epidemias y revueltas sociales que en ellas se incubaron; fueron sede de la irrupción de las masas, de las multitudes aterradas, del hogar insalubre de millones y de un suelo de asfalto yermo contrario a la naturaleza. Las metrópolis del cambio de siglo cargaron con todos estos estigmas y con aquellos nuevos identificados por las ciencias sociales y mentales. Muy rápidamente se convirtieron en el territorio privilegiado de la neurastenia de George Beard, de la histeria de Charcot, de la agorafobia de Carl Otto Westphal y Legrand du Saulle, de la claustrofobia de Benjamin Ball...⁶

... y de la zozobra moral de López Velarde.⁷ No menos puede decirse de la vida emocional de individuos y sociedades hoy, cuando la mayor parte de la población mundial vive y es afectada por lo que acontece en las ciudades y debido a ellas.

¿Es la ciudad actor o lugar de la historia? ¿Es la ciudad un agregado de la realidad o la realidad misma? Si se piensa en la Ciudad de México y en la revolución de comienzos del siglo XX, ¿cómo y de qué manera puede convertirse la ciudad y sus dinámicas socioespaciales en un contexto problemático para la interpretación de las emociones de sus habitantes, experimentadas en el fragor de la violencia desatada por la Revolución? Para ensayar respuestas a éstas y otras cuestiones, analizaré el contexto y algunos eventos que rodearon la defensa que organizaron autoridades y vecinos de la ciudad durante 1912 frente a una posible invasión de los rebeldes zapatistas. En ese año, la prensa capitalina se disputó las emociones de los habitantes de la ciudad con una amplia gama de noticias sobre enfrentamientos militares, ataques a civiles, propiedades e infraestructura pública, espionaje y crímenes atroces atribuidos al zapatismo, que buscaba apoderarse de la capital.⁸ En las páginas de la prensa, como en la movilización de los capitalinos, se desplegaron “recursos emocionales”; éstos son la puerta por la que intento entrar al mundo sensible y emocional de la ciudad frente a la violencia de la guerra contra el zapatismo.

I

Hacia 1910, en vísperas de las fiestas de conmemoración del centenario de la Independencia, la Ciudad de México lucía en sus fraccionamientos modernos, a ambos lados del Paseo de la Reforma, hasta antes de la Columna de la Independencia –principalmente los barrios Juárez y Cuauhtémoc–,

la desmesura y afán de distinción de sus habitantes más acaudalados, en mansiones y residencias edificadas según los estilos en boga entre la burguesía occidental: villas a la italiana, *chateaux* renacentistas, *maisons* griegas, *cottages* ingleses y *bastides* marselesas.⁹ La disputa por destacar y figurar en ese medio se traslucía en los ostentosos tamaños y estilos arquitectónicos de las residencias. Complemento de esta desmesura residencial fue la conversión del Paseo de la Reforma en panteón nacional –presidido por la Columna de la Independencia– de los próceres de la revolución liberal, de quienes se colocaron esculturas a lo largo y a ambos lados del Paseo. Con ello, y con nuevos y monumentales edificios públicos dispuestos en los rumbos centro y poniente,¹⁰ más la modernización de servicios de drenaje, transporte, alumbrado, salud, recolección de basura, provisión de agua, etcétera, el régimen porfirista quiso provocar en los habitantes y visitantes de la capital el sentimiento de que ésta era una ciudad moderna.

En efecto, era una urbe que, al conocerla y habitarla íntimamente, alentó en Ramón López Velarde el sentimiento de que México era “una patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado”; pero también le produjo el sentimiento de que era una ciudad que resumía las contradicciones del alma nacional diseminadas por todo el territorio.¹¹ En sus adentros era una ciudad que prohijaba, reproducía y ocultaba las muchas desigualdades de su población. No era una ciudad solidaria, era una ciudad egoísta. Era una ciudad que “acogía sonriente a todos los que llegaban, pero no daba sus favores a nadie”,¹² y que, no obstante que sus calles estaban pobladas de mendigos –“de niños que dormían en el asfalto, de gentes deformes en los atrios de las iglesias”– “era sensual [...] estaba llena de esos momentos revolucionarios, y del deseo de los cuerpos extraños”.¹³

II

Fue esta ciudad de grandes contrastes sociales y materiales, esparcidos por sus cuatro rumbos –aunque concentrados en la oposición de una ciudad opulenta y exclusiva al poniente frente a otra de masas precarias en el centro, norte y oriente–, la destinataria de la propaganda de la prensa maderista y de oposición al ascenso y amenaza del movimiento zapatista, el cual se había fijado como objetivo militar apoderarse de la Ciudad de México el 15 de septiembre de 1912.

Junto con las acciones militares de aniquilamiento de los rebeldes y de sus bases sociales de apoyo, el gobierno movilizó también, a través de la prensa, los recursos emocionales de los capitalinos para deslegitimar la lucha zapatista, desalentar las posibles adhesiones a su causa y generar la aceptación del combate feroz a un movimiento que, en palabras del propio Madero, no representaba otra cosa más que “el bandidaje que bajo la forma de un comunismo agrario amenaza la vida, la honra y la propiedad”.¹⁴ Así, en medio de este conflicto, la manipulación y falsificación de la información fueron la norma.

Las noticias falsas llegaron a forjar un estado de conciencia en el pueblo y en el gobierno mismo. Relatábanse hechos de armas que no se habían realizado; aludíase, con pormenores, a partidas de rebeldes que no existían mandadas por rebeldes que no guerrearaban y en sitios de tranquilidad perfecta y absoluta calma.¹⁵

El afán por desprestigiar al zapatismo llevó a sus detractores al extremo de tratar de hacer creer al público que los rebeldes habían inspirado su lucha en la defensa de los pobres sobre los ricos y que tenían como modelo los excesos vividos durante los años de terror de la Revolución francesa. Para ello, se notificó la detención de un supuesto secretario personal del general Emiliano Zapata, a quien se confiscó documentación y correspondencia comprometedoras, entre las que se encontraban capítulos enteros de *Los miserables*, del escritor francés Víctor Hugo, así como otros documentos escritos donde se relataban los malévolos planes del zapatismo.¹⁶

Los zapatistas, en cambio, vieron en Madero a un inepto y a un traidor de los principios de la revolución que él mismo había iniciado,

[...] con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder; incapaz para gobernar por no tener ningún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos, y traidor a la patria por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean libertades, y complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan [...]¹⁷

Amén de la defensa legal y política de su lucha,¹⁸ el sentimiento de esclavitud que de sí mismo difundió el zapatismo en el Plan de Ayala, el cual tuvo eco en medios obreros,¹⁹ fue combatido desde las mesas de redacción de los diarios capitalinos con discursos e imágenes que igualmente buscaban

cautivar y convencer a los lectores de los males que encarnaba el zapatismo. En cambio, de sus demandas, de las promesas incumplidas del gobierno y del feroz combate sobre los surianos alzados y sus bases civiles de apoyo, poco o nada informaron a la población.

Francisco Pineda ha demostrado cómo la propaganda –caricaturas, corridos, teatro, rumores, noticias y otros– dirigida contra el zapatismo movilizó los afectos y los puso a actuar en el marco de la guerra maderista para su exterminio. En la prensa, esta estrategia de guerra operó en tres niveles al mostrar a los zapatistas como ignorantes, como salvajes y como monstruos sexuales. “Las articulaciones en esos tres niveles son múltiples, pero sobresalen la ausencia de razón, que vincula ignorancia con salvajismo, locura y crímenes patológicos; y la perversión que enlaza el crimen sexual con la monstruosidad y lo diabólico”.²⁰

De igual modo, Ariel Arnal ha mostrado cómo a través de la fotografía también operó la técnica editorial para construir una imagen adversa del zapatismo, y así manipular a favor del gobierno el miedo de la población capitalina.

La imagen que del líder suriano se publica en la prensa pretende ubicar a Emiliano Zapata en un cuadro ya tradicional, el tipo iconográfico del bandolero. Es ese tipo fotográfico bien identificado en su forma por la opinión pública urbana el que se inserta en la capital. Es la prensa la que decide quién es Emiliano Zapata, quiénes son sus seguidores y, por lo tanto, dónde debe ser colocado en el imaginario público y colectivo.²¹

La identificación entre campesinado, pobreza, bandidaje y salvajismo no fue difícil establecerla a quienes se encargaron de construirla en la prensa capitalina. Ciertamente, como ha demostrado Arnal, era una técnica editorial de uso acostumbrado; pero hubo otro elemento no menos importante que facilitó esa función política y disciplinaria de la prensa. Antes que al zapatismo, la prensa capitalina dirigió sus técnicas editoriales y sus prejuicios raciales y de clase a la creciente plebe urbana que vivía en las calles, parques, iglesias, mercados, vecindades y viviendas precarias de los barrios del centro y de las colonias populares de la ciudad.

Las reformas liberales y del gobierno de Díaz habían arrojado a la proletarización a amplias capas de población campesina que, en busca de empleo y sobrevivencia, se dirigieron a las urbes. En la Ciudad de México vivían en pésimas condiciones materiales, no sólo por lo bajo de sus ingresos, sino por



A. Casasola, "El presidente Francisco I. Madero y Alberto Braniff, en los llanos de Anzures pasando lista al Cuerpo de Voluntarios de Braniff", junio de 1912. Fototeca Nacional, INAH, Fondo A. Casasola, inv. 37086

la baja inversión de los empresarios inmobiliarios en sus fraccionamientos, por su inobservancia de la escasa reglamentación urbana y por la incapacidad financiera y omisión de las autoridades de la ciudad para hacer valer los reglamentos y proveer de servicios de calidad a sus asentamientos. Cuando la oligarquía porfiriana decidió salir del centro y expandir la ciudad hacia el poniente, para establecer ahí sus mansiones, entonces la prensa se dedicó a fustigar tanto a la masa empobrecida que se quedó en el centro, como a aquélla que llegaba a establecerse en las orillas de la ciudad, así como a exigir a las autoridades municipales facilitar los negocios inmobiliarios –no aniquilar, como exigió hacer después con los zapatistas– y limpiar, sanear, educar, corregir, encerrar y castigar con la ley a quienes hacían cotidianamente de la ciudad un muladar, un nido del crimen y de los más horrendos vicios. De modo que en la coyuntura de la rebelión zapatista, fue fácil trasladar a ésta el caudal de prejuicios con que se acostumbraba juzgar a la plebe urbana.²²

Una de las razones para alimentar el temor y desprecio al zapatismo entre la población de la Ciudad de México fue ganar adeptos para la defensa militar de la ciudad, a la que habían convocado en marzo de 1912 las autoridades federales, capitalinas y de otras municipalidades del Distrito Federal.

¿Fue real el avance de las fuerzas zapatistas hacia la Ciudad de México? Si así fue ¿qué motivos tuvieron quienes se incorporaron a los cuerpos voluntarios de defensa?, ¿participaron convencidos de la necesidad de defender la ciudad?, ¿fueron obligados a hacerlo?, ¿alimentó protagonismos esta iniciativa?, ¿qué expectativas tenían de su participación?

III

Hacia el 25 de noviembre de 1911 el Ejército Libertador del Sur "ya era una fuerza popular autorganizada, con una capacidad militar considerable, unidad y fuerza moral, independencia, un liderazgo radical y su propia bandera de lucha, el Plan de Ayala".²³ Al siguiente mes sumaban más de 50 enfrentamientos entre el ejército federal y el zapatismo y los muertos ascendían a miles.²⁴ La estrategia del gobierno fue considerar a la población

civil de las zonas de acción zapatista enemiga y aliada de los rebeldes, lo cual aumentaría la cifra de muertos, pero también haría crecer el número de rebeldes y la complejidad de su organización.²⁵

Para el 20 de mayo de 1912, en medio de temblores de tierra que se sintieron en la ciudad, Zapata había dado de plazo al Congreso de la Unión ocho días para que entregaran la capital a los alzados, lo cual los legisladores juzgaron como una broma.²⁶ No obstante, por si acaso, 66 diputados aprobaron días después la ley que ponía a salvo –en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología– los bustos y retratos del general Porfirio Díaz que adornaban los interiores de la Cámara, "a fin de evitar que futuras e insanas pasiones ultrajen el recuerdo [...] de este ilustre ciudadano".²⁷

Las incursiones en Naucalpan, Ajusco, Mixcoac, Milpa Alta y Xochimilco y las aprehensiones reales o ficticias de zapatistas dentro de la ciudad hicieron aumentar los temores de una posible invasión rebelde.²⁸ Además, el gobierno emprendió una campaña para enrolar voluntarios en los estados de Puebla y Veracruz, a la que según la prensa maderista 1 800 obreros respondieron afiliándose.²⁹ Diarios como *El Imparcial* advirtieron de las funestas consecuencias que tendría dicha ley, pues daría elementos para que la guerra se recrudeciera "de un modo espantoso, traspasando los límites de lo necesariamente cruel, para convertirse en guerra de caníbales".³⁰ Los ánimos se exaltaron más todavía a raíz de las muertes provocadas por el ataque zapatista a un tren de pasajeros el 13 de agosto cerca de Ticumán, entre México y Cuernavaca, donde, según Ramírez Plancarte,

los dichos guerrilleros dieron muestra de poseer un salvajismo primitivo, ya que para satisfacer sus instintos cavernarios después de la voladura del tren remataron a machetazos a los supervivientes, sin exceptuar a las mujeres y a los niños, arrojando sus cadáveres a una gran hornaza que hicieron con los restos del convoy; desde ese momento considerose como una terrible y siniestra amenaza que gravitaba sobre la capital.³¹



A. Casasola, "El presidente Francisco I. Madero y Alberto Braniff, en los llanos de Anzures supervisando los ejercicios militares del Cuerpo de Voluntarios de Braniff", junio de 1912. Fototeca Nacional, INAH, Fondo A. Casasola, inv. 36590

Para colmo, la difusión en la prensa de una supuesta intervención norteamericana para evitar que el país cayera en manos rebeldes aumentó los temores y nerviosismo de la población capitalina, y evidenció la debilidad del gobierno maderista.³² Éste, hacia mediados de julio, había perdido todos los apoyos políticos y militares en el campo, en la ciudad, en el norte y en el sur, los cuales le habían permitido encumbrarse, y en consecuencia quedó bajo el resguardo del ejército federal dirigido por quien sería su verdugo: Victoriano Huerta.³³

En ese contexto, el 30 de agosto, el general Emiliano Zapata dio instrucciones a sus hombres para atacar la ciudad el 15 de septiembre, advirtiéndoles de lo utilizables que podían ser los ánimos patrióticos de la población a favor de su causa.³⁴

El golpe a la ciudad de México debe darse precisamente a las once de la noche del 15 de septiembre, hora en que los ánimos del pueblo están exaltados y pudiera suceder que el pueblo en masa hiciera causa común con las tropas de la revolución, para así darle término a la dictadura de Madero.³⁵

Sin embargo, los cálculos militares y emocionales del líder suriano no tuvieron ocasión de ponerse a prueba. La policía secreta se infiltró en la red zapatista que se había desplegado en el interior de la ciudad para organizar el golpe y aniquiló a sus integrantes antes de que éste se llevara a cabo.³⁶

Si algo estuvo a prueba fue la capacidad de la guerra y su manipulación por la prensa para inflamar los sentimientos de la población capitalina, ya fueran de miedo o de patriotismo, y moverla a la acción en una "época de sobresaltos y de sustos en la que el miedo y la muerte, el amor a la vida y la cobardía humana han lucido todas sus galas",³⁷ pero en la que también cabía esperar la redención de un "país tan dolorido", pues "¡Qué de sentimientos feroces no despierta, por fin, la idea de la patria reducida! No hay crueldad ni barbarie que no engendre el patriotismo. Es la patria el altar en que más víctimas se inmola".³⁸



A. Casasola, "El empresario y político Carlos B. Zetina, acompañado de dos obreros de su fábrica de calzado Excélsior, en Tacubaya", ca. 1913. Fototeca Nacional, INAH, Fondo A. Casasola, inv. 30756



A. Casasola, "Alberto Braniff, desfila en el centro de la ciudad de México, seguido por su Cuerpo de Voluntarios", abril de 1912. Fototeca Nacional, INAH, Fondo A. Casasola, inv. 37076

Apoyado en esta propaganda emocional de la prensa, en febrero de 1912 el gobierno federal inició una campaña para integrar cuerpos de voluntarios, que tuvo eco en varios estados. En la Ciudad de México, las autoridades municipales promovieron y recibieron la adhesión de éstos, pero hubo también individuos que se encargaron de organizar sus propios cuerpos de defensa. El análisis de sus motivaciones muestra que, en nombre de la defensa de la patria, la coyuntura de la guerra fue utilizada de diversos modos para tratar de satisfacer los intereses de los voluntarios, ya fuera de manera individual o grupal. Tal fue el caso de quienes pidieron la introducción de servicios públicos en sus barrios. Hubo también quienes esperaban ver satisfecha una expectativa moral y no material. Para este sector, defender la "patria", al "pueblo", a la "humanidad", al "bien" fue una motivación suficiente, tanto para hombres como para mujeres y niños. Otros, en cambio, obtuvieron beneficios para sus negocios o para su prestigio social y su carrera política, como fueron los casos de quienes vendieron armas y del empresario y diputado Carlos B. Zetina y de Alberto Braniff, quienes formaron sus propios cuerpos de voluntarios.

Para Alberto Braniff, por ejemplo, la guerra resultó ser ocasión para mostrar protagonismo y seguir destacando en la sociedad capitalina por sus excentricidades. A las prácticas de vuelo que realizaba en su propio avión en los llanos de Anzures o de Balbuena, por las que era famoso, Braniff agregó las prácticas de adiestramiento militar del cuerpo de voluntarios bajo su

mando como teniente coronel. Éstas, junto con el desfile de los voluntarios por las calles de la ciudad, causaban revuelo entre los ciudadanos, y fueron motivo de cuidadas tomas fotográficas en las que se buscó destacar su protagonismo, antes que la figura de los voluntarios.³⁹

El sentir de los voluntarios y del pueblo en general, sin embargo, no escapó a la destreza artística y a la sensibilidad ante los sucesos de la vida cotidiana de José Guadalupe Posada. Él registró las emociones provocadas entre la población capitalina por la salida de los voluntarios de Braniff rumbo al Norte, para combatir la rebelión orozquista, en una de sus memorables hojas sueltas, en cuyo texto pueden apreciarse la tristeza, el patriotismo, los sueños de gloria, el miedo y la nostalgia de la ciudad como parte del ambiente emocional que la envolvía en tiempos de guerra.

Reflexión final

Un análisis más detenido y la ampliación de la investigación sobre los hechos y discursos que rodearon la organización de la defensa ciudadana de la Ciudad de México, y de otras poblaciones municipales del DF, frente a la eventual invasión de las fuerzas zapatistas y, más tarde, frente a las sucesivas ocupaciones militares por parte de los ejércitos revolucionarios enfrentados entre sí —zapatistas, villistas, constitucionalistas—, permitirá corregir o ampliar las interpretaciones ofrecidas aquí sobre los posibles significados de la experiencia emocional de la ciudad frente a la revolución.



José Guadalupe Posada, "Salida de los voluntarios al mando del teniente coronel Alberto Braniff", junio de 1912. Degolyer Library, Southern Methodist Library, Digital Collections, Mexico: Photographs, Manuscripts and Imprints. Número: Broadside F1234. P687 1903

Por ahora, me inclino a creer que en la definición de las motivaciones de su adhesión a la defensa de la ciudad, sus habitantes sopesaron las ventajas que podía darles la coyuntura de la guerra, no para desistir de sus intereses personales y de grupo, sino para continuar promoviendo su satisfacción bajo nuevas condiciones. Sus intereses estaban vinculados a su medio social y urbano, a su educación, su marco familiar, laboral y, desde luego, a sus particulares visiones de sí mismos y de los demás.

La retórica emocional con que disfrazaron sus intenciones de patriotismo, en medio de amenazas reales de que la cruenta violencia de la guerra pudiera extenderse al interior de la ciudad, fue un arma de defensa y negociación —no sólo un modo de expresar un estado interno— para promover en los otros una respuesta a sus peticiones, implícitas o explícitas. Este recurso emocional no era nada nuevo y no les pertenecía del todo. No nació con la guerra. Era un lenguaje político producido y compartido socialmente, el cual había venido estructurando las relaciones sociales y la visión que de sí mismos y del mundo tenían los capitalinos. Sus técnicas de producción, sus contenidos y significados merecen un estudio aparte.

Me interesa destacar que la experiencia de la guerra, por lo menos en el año de 1912, retratada en la prensa capitalina, se trató de sujetar a los cánones formales conocidos hasta entonces del lenguaje periodístico, en sincronía con los intereses políticos del momento. Esos cánones estaban dominados, tanto en la prensa maderista como en la antimaderista, por prejuicios de clase, raciales, misóginos, religiosos y políticos, los cuales nacían y se actualizaban dentro de un orden social excluyente, desigual, autoritario e hipócrita que tenía en la ciudad su materialización más nítida. Los intereses políticos del momento, vinculados a la prensa, tenían como meta deslegitimar la rebelión zapatista y generar consenso en las acciones del gobierno

que lo combatía o, en el caso la prensa antimaderista y reaccionaria, deslegitimar a ambos; también, como vimos en el caso de Carlos B. Zetina y Alberto Braniff, apuntalar protagonismos e intereses personales.

Los capitalinos vivían inmersos en ese mundo de informaciones y significados contradictorios que la prensa difundía cotidianamente, aun y cuando no fueran lectores, pues el lenguaje periodístico tiene el poder de convertirse en rumor. Por eso, cuando intentaron estructurar su experiencia emocional de la revolución, muchos no pudieron evitar repetir los temas y prejuicios de la prensa; tampoco dejaron de aprovechar su poder retórico y persuasivo para promover emocionalmente sus personales intereses, situados en una actividad y lugar precisos dentro de la sociedad y dentro de la ciudad, los cuales resultan del todo relevantes para comprender la experiencia emocional de la guerra en la Ciudad de México.

Notas

1. Eric Hobsbawm, *Trabajadores*, citado en Catherine Héau Lambert y Enrique Rajchenberg S., "La leyenda negra y la leyenda rosa en la nueva historiografía de la revolución mexicana", *Revista Mexicana de Sociología* LIV:3 (julio-septiembre 1992), 178.
2. Palabras del general Ángeles durante su juicio, citadas en Odile Guilpain, "Acercamiento al pensamiento político del general Felipe Ángeles", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 12 (1989).
3. Véase un amplio estado de la cuestión en Giazú Enciso Domínguez y Alí Lara, "Emociones y Ciencias Sociales en el siglo xx: la precuela del giro afectivo", *Athena Digital* 14:1 (2014): 263-288.
4. Una síntesis de las trayectorias, tendencias y debates sobre los estudios emocionales en la historiografía puede verse en "History of Emotions", *German History* 28:1 (2010): 69-80; Peter N. Stearns y Carol Z. Stearns, "Clarifying the History of emotions and Emotional Standards", *The American Historical Review* 90:4 (1985): 813-836; y Barbara H. Rosenwein, "Problems and Methods in the History of Emotions", *Passions in Context. International Journal for the History and Theory of Emotions* 1 (2010): 1-32. Un libro que defiende la tesis de que un nuevo régimen emocional guía el trabajo historiográfico es el de Christophe Prochasson, *L'empire des émotions. Les historiens dans la mêlée* (París: Editions Demopolis, 2008). El trabajo de Ute Frevert ha mostrado, desde la historiografía, cómo las emociones pueden perderse y recuperarse y, con ello, la utilidad de historiarlas para explicar el comportamiento humano a lo largo de la historia. Ute Frevert, *Emotions in History. Lost and Found* (Budapest: Central European University Press, 2011).
5. Georg Simmel, "The Metropolis and Mental Life", en Gary Bridge y Sophie Watson (eds.), *The Blackwell City Reader* (Massachusetts: Blackwell Publishing, 2008), 11-12.
6. Anthony Vidler, "Bodies in Space/Subjects in the City", en Gary Bridge y Sophie Watson (eds.), *The Blackwell City Reader*, 47.
7. Sergio Miranda Pacheco, "Ramón López Velarde: la zozobra de un espíritu en la ciudad de México", *Artelogie* 2 (2012).
8. Uno de los objetivos del Ejército Libertador del Sur, como ha demostrado Pineda, fue estallar una campaña militar contra la Ciudad de México el 15 de septiembre de 1912, para lo cual infiltró a sus hombres en la urbe y planeó ataques de guerrilla suburbana con el fin de doblegar desde dentro y fuera a la metrópoli. Ver Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914* (México: Era, 2005), 32.
9. El barrio Juárez culminó en 1906 su integración administrativa con parte del barrio de los Arquitectos y con los barrios del Paseo, de la Teja, Bucareli y Nuevo del Paseo. Es muy probable que haya consolidado su habitabilidad urbana en la década de 1930, al igual que el de Cuauhtémoc, pues en 1920 apenas se había ocupado casi la mitad de su jurisdicción territorial (839.9 km²), incluidos los asentamientos de la ranchería La casa colorada y los de San Miguel Chapultepec, junto al bosque del mismo nombre, que constituían los últimos vestigios rurales de su jurisdicción. Ver María Eugenia Acosta Sol, *Colonia Juárez. Desarrollo urbano y composición social, 1882-1930* (México: IPN, 2007), 121.
10. Una interpretación de los ideales políticos, culturales y urbanos del Porfiriato y su proyección en la Ciudad de México es la de Mauricio Tenorio Trillo, "1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario", *Journal of Latin American Studies* 28 (1996): 75-104; y el libro de Claudia Agostoni, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City 1876 - 1910* (Calgary: University of Calgary Press, 2003).
11. Ramón López Velarde, "Novedad de la patria" [1921], en *Obras*, 2a ed. (México: FCE, 1990).
12. Julio Sesto, *La ciudad de los palacios* [c. 1917], citado en Mauricio Tenorio Trillo, *El urbanista* (México: FCE, 2004), 215.
13. Testimonio de Evelyn Trent, nacida en 1892 en Salt Lake City, Estados Unidos, quien vivió en la Ciudad de México entre 1918 y 1920 junto con el que era entonces su esposo, M. N. Roy, nacido en la India, personaje misterioso vinculado al comunismo internacional (México, China, Alemania e India) y representante mexicano en el segundo Congreso del Comintern en Moscú. Citado en Mauricio Tenorio Trillo, *El urbanista*, 71.
14. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 43.
15. Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero* [1a ed., 1917], ed. facs. electrónica (México: INHERM, 2013), 334.
16. "Los ricos deben estar abajo y los pobres muy arriba", *El País*, 10 de noviembre de 1912, 1, 7.
17. "Plan de Ayala", citado en Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 42.
18. Sobre el sentido legal y político que los zapatistas daban a su lucha, ver Jane Dale Lloyd y Salvador Rueda, "El discurso legal campesino y el orden político revolucionario. El caso zapatista", *Historias* 8-9 (1985): 51-57.
19. El resentimiento del zapatismo hacia Madero fue compartido en medios de opinión obrera, en uno de los cuales se alababa la lucha y ejemplo de los esclavos surianos: "abramos el corazón a los nobles esfuerzos y ayudemos a libertarlos de las garras de los mamíferos carniceros que los poseen. Y porque es necesario vivir libres y felices levantémonos todos. ¡Guerra al capitalismo! 1912 es el año de las definiciones grandes. Hagamos la definición si es que no queremos quedar acogotados por el capitalismo yankee". Antonio P. de Araujo, "1912", *Regeneración. Semanal revolucionario. Escrito por trabajadores y para los trabajadores*, 27 de enero de 1912, 1.
20. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 87.
21. Ariel Arnal, *Atila de tinta y plata: fotografía del zapatismo en la prensa de la ciudad de México entre 1910 y 1915* (México: INAH, 2010), 52.
22. Entre los trabajos que recogen testimonios y describen a la población marginada de la ciudad, así como los juicios y prejuicios que ésta provocaba entre la población acomodada, ver Ana María Prieto Hernández, *Acerca de la penderciera e indisciplinada vida de los léperos capitalinos* (México: DGCPI, 2001); y José Ruiz, "De léperos y mendigos: criminalidad y literatura en el Porfiriato tardío", *Revista Universitaria de la UABC* 61 (2008): 33-36.
23. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 29.
24. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 46.
25. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 101.
26. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 104.
27. "Bustos y retratos del Gral. Díaz van a ser retirados", *El País*, 31 de mayo de 1912, 5.
28. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 125.
29. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 129.
30. "La suspensión de garantías y el ejército nacional. Un arma de dos filos", *El Imparcial*, 2 de agosto de 1912.
31. Francisco Ramírez Plancarte, *La revolución mexicana. Interpretación independiente* (México: Editorial B. Costa Amic, 1948), 345.
32. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 130.
33. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 142.
34. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 143.
35. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 146.
36. Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur 1912-1914*, 146 y ss.
37. "Ante las grandes catástrofes", *La Patria*, 24 de mayo de 1912, 3.
38. "La Patria", *Regeneración. Semanal revolucionario*, 27 de enero de 1912, 4.
39. "Cuando la Patria nos llame estamos listos", *El Diario*, 25 de marzo de 1912. No se sabe si los voluntarios de Zetina debutaron en los campos de batalla, los de Braniff sí. Ver "Los voluntarios de Braniff hicieron ya su debut", *El Criterio*, Durango, 23 de junio de 1912, 2.

Referencias

- Acosta Sol, María Eugenia. *Colonia Juárez. Desarrollo urbano y composición social, 1882-1930*. México: IPN 2007.
- Agostoni, Claudia. *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City 1876 - 1910*. Calgary: University of Calgary Press, 2003.
- "Ante las grandes catástrofes", *La Patria*, 24 de mayo de 1912.
- "Bustos y retratos del Gral. Díaz van a ser retirados", *El País*, 31 de mayo de 1912.
- "Cuando la Patria nos llame estamos listos", *El Diario*, 25 de marzo de 1912.
- De Araujo, Antonio P. "1912", *Regeneración. Semanal revolucionario. Escrito por trabajadores y para los trabajadores*, 27 de enero de 1912.
- Enciso Domínguez, Giazú y Alí Lara. "Emociones y Ciencias Sociales en el siglo xx: la precuela del giro afectivo", *Athenea Digital* 14:1 (2014): 263-288.
- Frevet, Ute. *Emotions in History. Lost and Found*. Budapest: Central European University Press, 2011.
- Guilpain, Odile. "Acercamiento al pensamiento político del general Felipe Ángeles", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 12 (1989).
- Héau Lambert, Catherine y Enrique Rajchenberg S. "La leyenda negra y la leyenda rosa en la nueva historiografía de la revolución mexicana", *Revista Mexicana de Sociología* LIV:3 (julio-septiembre 1992).
- "History of Emotions", *German History* 28:1 (2010): 69-80.
- "La Patria", *Regeneración. Semanal revolucionario*, 27 de enero de 1912.
- "La suspensión de garantías y el ejército nacional. Un arma de dos filos", *El Imparcial*, 2 de agosto de 1912.
- Lloyd, Jane Dale y Salvador Rueda. "El discurso legal campesino y el orden político revolucionario. El caso zapatista", *Historias* 8-9 (1985): 51-57.
- López Velarde, Ramón. "Novedad de la patria". En *Obras*, 2a. ed. México: FCE, 1990.
- "Los ricos deben estar abajo y los pobres muy arriba", *El País*, 10 de noviembre de 1912.
- "Los voluntarios de Braniff hicieron ya su debut", *El Criterio*, Durango, 23 de junio de 1912.
- Márquez Sterling, Manuel. *Los últimos días del presidente Madero* [1a ed., 1917], ed. facs. electrónica. México: INHERM, 2013.
- Miranda Pacheco, Sergio. "Ramón López Velarde: la zozobra de un espíritu en la ciudad de México", *Artelogie* 2 (2012).
- Pineda Gómez, Francisco. *La revolución del sur 1912-1914*. México: Era, 2005.
- Prieto Hernández, Ana María. *Acerca de la pendenciera e indisciplinada vida de los léperos capitalinos*. México: DGCPI, 2001.
- Prochasson, Christophe. *L'empire des émotions. Les historiens dans la mêlée*. París: Editions Demopolis, 2008.
- Ramírez Plancarte, Francisco. *La revolución mexicana. Interpretación independiente*. México: Editorial B. Costa Amic, 1948.
- Rosenwein, Barbara H. "Problems and Methods in the History of Emotions", *Passions in Context. International Journal for the History and Theory of Emotions* 1 (2010): 1-32.
- Ruiz, José. "De léperos y mendigos: criminalidad y literatura en el Porfiriato tardío", *Revista Universitaria de la UABC* 61 (2008): 33-36.
- Simmel, George. "The Metropolis and Mental Life". En Gary Bridge y Sophie Watson, eds. *The Blackwell City Reader*. Massachusetts: Blackwell Publishing, 2008.
- Stearns, Peter N. y Carol Z. Stearns. "Clarifying the History of emotions and Emotional Standards", *The American Historical Review* 90:4 (1985): 813-836.
- Tenorio Trillo, Mauricio. "1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario", *Journal of Latin American Studies* 28 (1996): 75-104.
- Vidler, Anthony. "Bodies in Space/Subjects in the City". En Gary Bridge y Sophie Watson, eds. *The Blackwell City Reader*. Massachusetts: Blackwell Publishing, 2008.

Sergio Miranda Pacheco
 Doctor en Historia, investigador
 Instituto de Investigaciones Históricas,
 Universidad Nacional Autónoma de México
 Program Marie Curie IRSES World Bridges Project
 smiranda@unam.mx